

# Alto Aragón

Diario del Alto Aragón - Domingo, 10 de agosto de 2008

**J. Mariano SERAL**

**MAESTRO**

**H**ACER un recorrido por los Fenales, llanos de Cupierlo y ascender a la Cabeza de Guara, se convierte en una instructiva incursión en áreas tan dispares como la historia del hombre (con sus numerosas construcciones), geología (con sus cañones, dolinas, poljes, plegamientos, canchales), flora, fauna, etc. También nos permite disfrutar de la belleza del paisaje con sus geometrías, su colorido cambiante en función de la estación en la que nos encontramos, matizado por las condiciones climatológicas propias del año.

Saliendo desde Huesca nos dirigimos a Arguis, una vez rebasada dicha localidad (por la carretera vieja) seguimos hasta unos metros antes del túnel de la Manzanera, donde giramos a mano derecha, pasamos por las localidades de Bel-sué, Lúsera, Nocito, punto a partir del cual la carretera pasa a ser pista en buenas condiciones, a mano izquierda dejamos el Santuario de San Úrbez, tras pasar Bentué de Nocito llegamos a Used, término en el cual estacionamos nuestro vehículo en el espacio acondicionado para aparcamiento. Tomamos la pista que parte desde este mismo lugar, la cual va ascendiendo entre erizón y buchos. En los laterales podemos ver los estratos de roca de poco grosor que facilitaron la extracción de los mampuestos y losas que se utilizaron en la construcción de los edificios del entorno próximo, tanto para la techumbre como para los muros en función de su grosor. Después de andar unos 25 minutos, a mano derecha divisamos los restos de un edificio; se trata de la ermita de Can de Used, para llegar a ella pasamos por delante de una pequeña construcción de mampostería retocada, de planta rectangular, el tejado de losas de dos aguas, en su interior todavía se conserva un pesebre paralelo al muro sur. Muestra signos evidentes de haber sido utilizada últimamente como refugio de forma eventual. A mano derecha dejamos también unos muros de mampostería. En pocos minutos transitando entre maleza, llegamos a los restos de la ermita, de planta rectangular. La parte exterior del ábside es poligonal, su tejado de losas a duras penas resiste, en la vertiente sur tiene un pequeño ventanuco. La puerta de acceso a su interior bajo arco de medio punto consta de 4 dovelas. Las jambas también de sillaría de dos piezas cada una. Los muros exteriores de mampostería trabajada de tamaño irregular, con cierta alineación en hileras. En el interior se conserva la bóveda de horno del altar, de piedra toba, el tejado del resto de la nave no ha podido resistir el paso del tiempo.

Levantamos la vista con el objeto de contemplar la vertiente norte de la Sierra Guara, los pinos escalan hasta la posición que las condiciones climatológicas les permiten echar raíces. Destacan las tonalidades grisáceas de la caliza y el blanco de la nieve que permanece en los pequeños canales, en las faldas predomina el verde del pino, permanecemos durante unos minutos observando el pétreo perfil norte de las crestas del Tozal, con el paso del tiempo se van erosionando dando lugar a las gleras, añadiendo



Exterior ermita Can de Used. MARIANO SERAL.



Pequeña construcción de Los Fenales. MARIANO SERAL.



Interior ermita Can de Used. MARIANO SERAL.

## Los Fenales y Cabeza de Guara

un matiz más al colorido del paisaje. Seguimos por la pista, tomamos un atajo indicado con dos hitos en la margen derecha del camino, la senda sube con fuerte pendiente perdiendo el descansillo del zigzag entre el espeso pinar, tapizado por un aterciopelado manto verde de musgo al ser vertiente norte, tras unos minutos dicho atajo desemboca de nuevo en la pista. Llegamos al refugio del Distrito Forestal, un grupo de excursionistas ha hecho un alto en él para reponer fuerzas. Seguimos dirección este, un pequeño valle se abre ante nuestros ojos, hemos llegado a los Fenales, situados a 1400 metros de altitud, tierras de pastos, recorremos con la vista la gran cantidad de muros de piedra seca que delimitan muchas de las parcelas, la visualización de esta cuadrícula pétreo grisácea nos lleva varios minutos. Se aprecia el aterraamiento del terreno que el paso del tiempo intenta borrar, también hay una gran cantidad de pequeñas edificaciones, miramos en el mapa: numerosos puntos sitúan estas construcciones (Caseta de Luis, Caseta de Campoallá, etc). Entramos en una de ellas, las paredes de mampostería ligeramente retocada de tamaño irregular, la puerta con orientación sur, un mampuesto alargado y de cierto grosor hace las veces de dintel, las duras condiciones climatológicas han hecho que se resquebraje, tejado de losas de dos aguas, en su interior un pequeño pesebre, en una de las esquinas a cierta altura una losa para evitar que las llamas del fuego alcanzasen la techumbre (carece de chimenea al igual que el resto), en la vertiente oeste tiene un pequeño ventanuco, (en alguna de estas construcciones no se conserva el tejado, por lo general no tienen tampoco ventanas). Las malas comunicaciones hacían que el tiempo de desplazamiento de los vecinos de las poblaciones colindantes a estas parcelas

fuese costoso, motivo por el cual se realizaban estas construcciones. Es curioso ver cómo en gran número de estas parcelas se repite el patrón del muro de mampostería que acota la extensión, una pequeña edificación, tras la despoblación y abandono de dichas parcelas la naturaleza incorporó alguna dolina distribuida al azar, y algún bucho tomando una geometría cónica, repartidos principalmente siguiendo la alineación de los muros de piedra seca y en otras ocasiones aleatoriamente por las parcelas como si se tratase de un elemento ornamental o por lo menos consiguiendo ese efecto.

Una vez más recorremos con la vista esta extensión y nos parece impresionante el trabajo en cuanto a construcción realizado en esta zona, y la gran actividad que debió haber. Llegamos a la senda que se dirige a la Cabeza de Guara, en este punto hay una edificación de mayores dimensiones, nos acercamos hasta ella, pronto vemos que primero se construyó una de menores dimensiones y luego se alargó, en su interior están unidas por una pequeña puerta. En las proximidades un reducido rebaño de cabras pasta mientras nos observa en nuestro deambular, a escasos metros una de estas construcciones está en fase de rehabilitación.



Anticlinal de la Sierra Lupera. MARIANO SERAL.

Ya divisamos la Cabeza de Guara con sus 1865 metros de altitud, pronto ganamos en altura y en vista, observamos por el norte un pequeño valle donde se sitúa Bara, fijamos nuestra atención en las edificaciones que conforman el pequeño pueblo rodeado de parcelas de cultivo teñidas de verde. Por el suroeste los llanos de Cupierlo, con sus pequeñas depresiones (dolinas, poljes), el conjunto toma un aspecto admirable, tonos verdes rojizos de los buchos, verde claro del erizón, tonalidades grisáceas de las pedreras de Cubilars, Vallemona y del Tozal de Guara, formaciones montañosas que cierran esta llanura por el sur.

Entre pequeñas matas de erizón y buchos vamos ganando altitud hasta llegar a la cima de Cabeza de Guara, todavía queda algún resto de nieve, en un escalonamiento del terreno hay dos pequeñas colinas, están llenas de nieve, en la vertiente este también apreciamos varias depresiones, en una de ellas se emplaza el pozo de nieve de Cabeza de Guara, se realizaron trabajos de rehabilitación en el año 2000, construido de mampostería irregular así como su distribución, consultamos el libro de Pozos de Nieve y Hielo del Alto Aragón de Pedro A. Ayuso Vivar: "Se encuentra a unos 50 me-

tros de la cima. Está excavado en un escalonamiento del terreno que forma una especie de dolina. Con una anchura en la boca de 4,70 metros y 3,60 en el fondo, y una profundidad de 3,30, está construido de forma tosca con piedra. Se han realizado en él trabajos de consolidación. Dadas sus reducidas dimensiones se puede deducir que la nieve allí guardada era una reserva para épocas de especial necesidad o, quizá, para servir de almacén y ser utilizada por los pastores y el ganado que ocupaban los lugares elevados de la sierra en tiempo de estío". También en la mesa de interpretación nos dice que no tuvo bóveda.

En esta zona es patente en su máxima expresión las condiciones kársticas de la Sierra, el suelo compuesto por caliza se va disolviendo quedando al descubierto rocas afiladas que dificultan nuestro paso, creando una peculiar estampa en las fechas que realizamos esta excursión (abril), alguna de estas cuchillas grisáceas sobresale entre el blanco de la nieve. Nos asomamos por la vertiente este y podemos ver el anticlinal de la Sierra Lupera, estas palabras recogen un paisaje espectacular, buscamos una roca caliza sobre la cual podamos tomar asiento y poder contemplar el paisaje, imagen que habíamos visto en gran cantidad de libros como referencia de plegamientos. Podemos observar cómo los grisáceos crestones describen una trayectoria curva, (estratos de mayor dureza) entre los cuales se intercala el verde de la vegetación (estratos de menor dureza).

Tras descansar durante unos minutos situados a una cota superior al libre planear de las rapaces, donde reina una absoluta tranquilidad, en otros tiempos irrumpida por las personas que empozaban la nieve, o por los rebaños de ganado, iniciamos nuestro regreso.